

Los textos relativos a la historia del Islam han tenido un incremento importante en el último lustro. Lo anterior, es verificable al observar los títulos que se presentan en los catálogos de las principales casas editoriales. Este fenómeno no es exclusivo del mundo hispánico, sino que también se ha replicado en el anglosajón, en el germano, etc.

No obstante, esta abundancia ha obligado al lector lego a hacer una selección más cuidadosa de las lecturas. Esto, porque a mayor cantidad de publicaciones, mayor el riesgo de encontrarse con estudios poco rigurosos, que alimentan la caricatura y que dejan de lado todo esfuerzo por la búsqueda de una objetividad. En este sentido, creemos que el texto en comento se erige como un gran aporte y que ayuda a la comprensión del mundo musulmán mostrándonos su devenir histórico con claridad, indagando en las complejidades de su desarrollo espiritual y cultural.

Lo anterior, ha sido posible gracias al trabajo llevado a cabo por la Dra. Montserrat Abumalham, quien es Profesora Titular del Departamento de Estudios Árabes e Islam de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Su conocimiento del mundo musulmán ha permitido la elaboración de una obra concisa y precisa, en donde se han podido concentrar y explicar diversas problemáticas de manera clara y objetiva. Esta intención es afirmada ya en la introducción de su obra cuando nos refiere que «este libro pretende, desde la empatía y la objetividad, ofrecer un análisis y una descripción del islam como una religión que procede de una profunda búsqueda personal y de una experiencia de la presencia de la divinidad, incardinadas ambas en una larga tradición monoteísta compartida por otros pueblos [...]» p. 12. Interesante es observar que no nos encontramos frente a un manual común de historia islámica, sino más bien ante un texto introductorio que se erige casi como un ensayo en donde la autora nos muestra su posición desde un comienzo. Esta se basa en la objetividad y la erudición, que serán el signo manifiesto durante todo el desarrollo del texto, confrontando tesis y visiones historiográficas en torno a diversos problemas.

Más que un manual de historia política, este es un trabajo que se adentra en cuestiones más complejas ya que «el islam, como pensamiento religioso, propone igualmente un modo de conocimiento y de explicación de la realidad que contribuye así mismo a desarrollar un modo de pensamiento, una filosofía [...] La concepción del mundo, del universo, de la realidad de los seres humanos en su existencia, de Dios y de las relaciones entre los hombres y la divinidad, generan, necesariamente, una forma particular de entender la justicia, el orden, el poder y la gestión de los asuntos [...]» p.13.

El texto en comento se compone de 11 capítulos que incorporan elementos propios de la historia del islam, pero también ingresa en cuestiones ligadas a la islamología. Los capítulos I, II, III, IV, IX y X, son claramente históricos, pero con una visión cercana a la historia cultural. Por tanto, más que centrarse en hechos particulares, la autora privilegia

—por sobre todo— la visión de conjunto. Los capítulos V, VI, VII y VIII, abordan cuestiones ligadas a la islamología, fijándose —también— en cuestiones de credo y doctrina. Finalmente, el capítulo XI, se erige como un interesante epílogo en donde la autora reflexiona acerca de la situación actual de los musulmanes en el mundo.

La introducción del texto nos parece más que apropiada, ya que la autora nos presenta en ella los motivos que la han llevado a preparar este trabajo, así como las intenciones y objetivos que presenta. Creemos que lo anterior se logra con creces a lo largo del texto. Este comienza con un esbozo histórico del período pre islámico (la *Yahiliyya*), época de ignorancia según los musulmanes, que ella prefiere denominar «época pagana». Nos parece que, en general, es una excelente síntesis y un mejor esfuerzo de reconstrucción para un período complejo en la historia del Islam. Son pocas las fuentes que poseemos para poder realizar un esbozo completo de aquel momento; sin embargo, nos parece una excelente aproximación, pese a lo sintético de la misma.

El segundo capítulo (Muhammad), el tercero (Los Califas Ortodoxos) y el cuarto (La fragmentación del Islam), nos parecen síntesis muy bien logradas y, sobre todo, claras. Es común encontrarnos con una serie de manuales en donde los datos se transforman en el ramaje que no deja ver el final del bosque. Creemos que en este sentido hay una mirada por sobre los datos, privilegiando las coyunturas y los procesos de mediana y larga duración. La aproximación a la figura del profeta del islam es interesantísima, puesto que da cuenta del conocimiento de la autora, pero a la vez es capaz de concentrar, en mismo capítulo, cuestiones establecidas por la historiografía occidental como por la oriental, realizando un esfuerzo —con todas las complejidades que este trae aparejado— por hacer un retrato desprejuiciado y objetivo de Muhammad.

También se da tiempo de pasar revista a algunos dislates que se han repetido hasta la saciedad por la historiografía, incluso por la más reciente, como por ejemplo cuando establece que: «La investigación occidental, por su parte, ha oscilado con frecuencia entre la consideración de Muhammad como un «profeta pretendido» o la de un «hombre político». Cualquiera de las dos aproximaciones son erróneas, pues parten de un prejuicio. En primer lugar, el prejuicio, fruto de la convicción dogmática, de que el monoteísmo había culminado su desarrollo con el cristianismo, lo que no dejaba lugar para ninguna revelación que no añadiría nada. De este modo, muchos comentaristas consideran que el Islam, como también opinaba Juan Damasceno, no era sino una herejía más del cristianismo oriental. En segundo lugar, el prejuicio hacia sus intenciones que aparecen tocadas por una gran ambición personal». p.40. Por lo anterior, creemos que el análisis hecho en torno a la acción del profeta del islam es, a lo menos, interesante y metódico.

En relación con los capítulos que continúan, es interesante verificar cómo la autora es capaz de simplificar cuestiones que, a ratos, resultan tremendamente engorrosas hasta para el lector medianamente informado. Las crisis fundacionales del islam, así como el devenir político de los primeros siglos, están, las más de las veces, cubiertas por una niebla que a ratos cuesta remontar. La profesora Abumalhan logra proponernos un discurso ordenado, centrado en los procesos más que en las factualidades. De esa forma, todo el período fundacional, como la expansión inicial, queda claramente establecido. Por otra parte, es interesante el tratamiento que da al proceso de fragmentación del Islam, puesto que este

es complejo y en muchos textos aparece como un elemento críptico y desarticulado de los procesos históricos. Aquí, en cambio, la autora realiza un esfuerzo por contextualizar a cada uno de estos grupos. Esto, a nuestro juicio, se encuentra completamente logrado.

Los capítulos que siguen: V (las Fuentes); VI (Pilares del Islam), VII (Creencias y vida) y VIII (La vida espiritual y la mística), ingresan en sesudas cuestiones que se encuentran más cercanas al ámbito de la islamología que a la historia. Es verdad que la autora logra sortear con éxito las dificultades que propone el análisis teológico de ciertos problemas, pero por sobre todo es interesante la capacidad de síntesis de cuestiones áridas y complejas, que en muchos textos de la misma naturaleza son apenas esbozados. En el último tiempo se han visto esfuerzos similares a este, como el realizado por John L. Esposito. Por tanto, podemos inscribir el texto de la profesora Abumalham en el ámbito de diálogo o aportes para el conocimiento del otro. En ese sentido son interesantes los paralelos que se establecen en relación al cristianismo.

El capítulo referido a las creencias y vida, nos parece completo y muy bien fundamentado, entregando elementos que fundamentan una serie de prácticas. Especial mención merece el tratamiento de las fiestas y la vida cotidiana. Todo trabajado en forma clara y precisa. Algo similar es lo que se puede observar en relación a la vida espiritual y mística, ingresando con propiedad en los temas ligados a la ascesis y el sufismo. Ambos de compleja explicación para quienes se adentran en este mundo. Sin embargo, nuevamente se resuelve con claridad y precisión; sin embargo, aquí también hay erudición. Esto es claro en los desarrollos relacionados con: la persona, el matrimonio, la muerte, las supersticiones, etc. En fin, en todo aquello relacionado con la vida cotidiana.

Para finalizar, los últimos tres capítulos –IX (La reforma contemporánea), X (Panorama actual de los musulmanes en territorios árabes) y XI (Los musulmanes en el mundo)– nos plantean cuestiones de base histórica pero con una proyección en el tiempo. Todos se refieren a cuestiones contemporáneas en donde, más que presentarse problemas puntuales, se hace una reflexión en torno al devenir de las sociedades islámicas en la actualidad. Nos parece, por lo mismo, menos ordenado en relación con los tópicos anteriores, pero también menos reproductivo y con una opinión personal más desarrollada. Creemos que los temas políticos contemporáneos adquieren relevancia en la visión de la autora; sobre todo en la panorámica final propuesta en relación a la situación del Magreb y el Mashriq; o en temas como el del islamismo.

En suma, creemos que este texto sobrepasa con creces las pretensiones de un manual y se transforma en un texto completo y complejo, en donde la autora hace gala de su conocimiento presentando una síntesis útil tanto al lector lego como al que se inicia en estas sesudas problemáticas. Por otra parte, pensamos que es un aporte interesante en el fomento del denominado «Diálogo de las Civilizaciones» ya que descansa en la visión tolerante y comprensiva del buen conocedor de la historia islámica.

DIEGO MELO CARRASCO